



ATENEO 2009

“2039

Un ejercicio de Futurología”

Introducción: José Schlosser

En el año 1971 se publicó el libro de Alvin Toffler EL SHOCK DEL FUTURO. Fue alabado por algunos, vilipendiado por otros. Pero a mí, su lectura que me provocó un verdadero shock. Reflejaba perfectamente lo que me había comenzado a pasar: me estaba quedando atrás! Y esa sensación era tan fuerte, que tuve que luchar denodadamente con una tremenda tentación de levantar las manos y decir “basta para mí!”.

Toffler describía cómo la cantidad, nivel y ritmo de los descubrimientos científicos y técnicos, saturaba la capacidad del hombre medio de comprender la revolución con la que se enfrentaba. El mismo Toffler, ya en el año 1990 daba un paso más adelante y pronosticaba que más que la violencia, más que el dinero, el conocimiento es el que “confiere el poder de la más alta calidad”.

Y así fue como allá por el año 1992, me sacudí de encima todos mis “shocks” y me atreví a recibir de Saúl Mazurski mi primer computador para escribir y archivar las actas de la Logia. Luego conecté mi computador a la red de Internet y tuve la “juzpá” de crear junto con mi yerno Dudi y luego con Gabby mi hijo, la página Web MASONERIA EN ESPAÑOL DESDE ISRAEL.

Y ahora, sólo diecisiete años después se me ocurrió invitaros a asumir la aparente locura de pronosticar lo que pasará dentro de otros treinta años: “2039, un ejercicio de futurología”.

¿Qué es la futurología? ¿Un juego de ciencia ficción? ¿Un arte imaginativo basado en conjetas y especulaciones? ¿Un análisis de utopías? ¿Una expresión de expectativas? ¿Una programación virtual? ¿Una apuesta sobre la evolución o involución del mundo? ¿Un planteamiento filosófico que fija metas sobre la ética, la moral, y la

metodología del porvenir? ¿Una nueva ciencia social sobre lo posible y lo probable? ¿Un instrumento de prognosis aplicable a todas las ciencias?

Los fundadores de la disciplina la definen como *la ciencia que estudia el futuro para comprenderlo y poder influir en él*. Así pues, es todo esto y mucho más. La Futurología o Prospectiva tiene dos factores aparentemente aleatorios, no determinados: el tiempo en el que el diagnóstico se hará realidad y el éxito o el fracaso de la prospectiva y del diagnóstico.

Einstein enunció su Teoría de la Relatividad que el tiempo no es absoluto, sino relativo y dependiente del observador. Lo único constante y absoluto es la velocidad de la luz y no depende del observador. El espacio y el tiempo sí dependen de cada observador. El tiempo transcurre más despacio cuanto más cerca de un objeto nos encontremos. Y en el caso de la futurología, podríamos teorizar que la exactitud de un pronóstico es relativa a la ubicación en el tiempo del suceso pronosticado.

Pero a pesar de esa relatividad en la exactitud del pronóstico, la futurología fue, es y será importante: salvando las tremendas distancias con lo que estamos planteando, recordemos la profecía de Isaías anunciando la re-unión del pueblo de Israel.¹

¹ En aquel día el Señor volverá a extender su mano para recuperar al remanente de su pueblo, a los que hayan quedado en Asiria, en Egipto, Patros y *Cus; en Elam, Sinar y Jamat, y en las regiones más remotas. (12) Izará una bandera para las naciones, reunirá a los desterrados de Israel, y de los cuatro puntos cardinales juntará al pueblo esparcido de Judá. *Isaías 11:11-12*

Y profecías fueron los mitológicos Oráculos de Delfos, profecías son las terroríficas descripciones apocalípticas, profecías pueden ser las de Nostradamus y hasta quizá podamos coincidir con la opinión de que Julio Verne fue un profeta. Quirománticos, magos y astrólogos emitían sus profecías desde los tiempos primitivos.

Entonces, ¿qué es una profecía? ¿De dónde proviene la importancia de lo que será? ¿Cómo se separa la fantasía de la realidad? El “quid” está precisamente en esos dos factores pseudo aleatorios, es decir que presuntamente dependen del azar. ¿Por qué digo “pseudo”: porque la ciencia nos ha provisto ya hoy de elementos que nos enseñan que todo es posible. Que podemos considerar como singularidades cuánticas a sucesos que antes considerábamos casuales. Que una partícula tiene las

¹ En aquel día el Señor volverá a extender su mano para recuperar al remanente de su pueblo, a los que hayan quedado en Asiria, en Egipto, Patros y *Cus; en Elam, Sinar y Jamat, y en las regiones más remotas. (12) Izará una bandera para las naciones, reunirá a los desterrados de Israel, y de los cuatro puntos cardinales juntará al pueblo esparcido de Judá. *Isaías 11:11-12*

mismas probabilidades de encontrarse aquí o más allá, tanto en el transcurso de un experimento como en la realidad del mundo real.

Por lo tanto, esto, en nuestro caso, se refleja por una parte en la posibilidad de que los 30 años que fijamos caprichosamente se conviertan en cinco. Y por otra parte en la dimensión del cambio. Estos dos elementos nos permiten divagar tanto sobre la potencial destrucción del mundo, como sobre la equivalente esperanza de un porvenir glorioso.

La clave está en los hombres. En nosotros y en los otros. Por eso, conocer el futuro, estudiar las opciones y prevenir las desviaciones es vital para la supervivencia de la humanidad.

Futurología, - aunque parezca contradictorio, - es también Historia.

La historia se define como la ciencia cuyo objeto es el estudio del pasado de la humanidad pero con signo positivo. Ella clasifica los hechos pasados desde hoy hacia atrás, pero congelados en su irreversibilidad.

En cambio, la futurología elabora sus hipótesis con signo positivo: es Historia con signo positivo, desde hoy hacia el futuro. Esto nos permite prever y cambiar las condiciones existentes, para que el resultado sea distinto.

Convencidos de su importancia, juguemos nuestro ejercicio de futurología. Modestamente, pero poniendo en ello el corazón. Estudiemos el presente, intentemos guiar el futuro. La humanidad se hunde en una crisis cuya solución o continuación definirá el mundo de nuestros nietos, o de nuestros bisnietos.

Debemos hallar respuesta a la pregunta angustiante: ¿qué será del mundo dentro de 30 años?

Fijemos OBJETIVOS, pero no sueños: curvas de perfeccionamiento basadas en proyecciones de lo que sabemos hacer hoy y dibujadas con expectativas de lo que sabremos hacer dentro de 30 años por ejemplo. Pongámosle hoy, así, vallas al apocalíptico Armagedón².

El Todo es mental: quizá si proyectamos con suficiente fuerza y convicción nuestra visión positiva, logremos que nuestra Tierra soñada se convierta en una brillante realidad de justicia, paz, libertad, igualdad y fraternidad para todos y cada uno de nosotros.

² **Armagedón:** palabra bíblica en "Apocalipsis" (16/16). Desastre fatal y terrible. Fin del mundo o del tiempo. Catástrofe. Origen: en hebreo Har Meguido donde se enfrentaron los ejércitos egipcio y cananeo (siglo XV antes de Cristo) y los de Egipto y Judea (609 a.C.).